



El Dios de las segundas oportunidades

Cuando Mabel tenía ocho años, su familia sufría mucho. Sus padres, de Uganda, no tenían suficiente dinero para comprarle comida.

Su padre era pescador y se iba a pescar al lago Victoria. Sin embargo, como sus redes eran pequeñas, no podía pescar peces suficientes para ganar dinero, y mucho menos para comprar redes más grandes.

Después de un tiempo, el padre de Mabel decidió buscar un nuevo trabajo. Se mudó con la familia a otra ciudad y consiguió un empleo como guardia de seguridad en una escuela adventista. Por su parte, la mamá de Mabel consiguió trabajo como cocinera en la misma escuela. El papá y la mamá de Mabel estaban felices porque ahora podían ganar suficiente dinero para mantenerse como familia.

La familia de Mabel no era adventista del séptimo día y tampoco estaba en sus planes serlo. El papá y la mamá de Mabel le dijeron claramente al director de la escuela que, aunque querían trabajar para la escuela adventista, no querían convertirse en adventistas. Trabajaron en la escuela durante tres años, en los que aprendieron mucho sobre la Biblia.

Luego, el papá y la mamá de Mabel tuvieron un malentendido con el director de la escuela y decidieron renunciar a sus trabajos. Casi de inmediato, la familia comenzó a pasar necesidad nuevamente. Los padres de Mabel no pudieron encontrar otros empleos y ya no tenían suficiente dinero para comprar comida. Así que decidieron mudarse a otra ciudad más para buscar trabajo.

La vida era muy difícil en la nueva ciudad, Kampala, que es la capital de Uganda. La familia no conocía allí a nadie que pudiera

ayudarlos. Cuando se les agotaron los ahorros, a la mamá, desesperada, se le ocurrió un plan. Llamó a Mabel y a los otros niños.

—Busquen una iglesia adventista del séptimo día donde podamos pedir ayuda —les dijo.

Mabel y sus hermanos comenzaron a caminar por las calles de la ciudad en busca de una iglesia adventista. No fue nada fácil. Sus pies estaban muy cansados. Sin embargo, siguieron buscando. Finalmente, Mabel vio un letrero que decía: "Iglesia Adventista del Séptimo Día". Se lo dijo a su mamá y fueron juntas a la iglesia. Era un viernes y encontraron miembros de la iglesia limpiando la iglesia para el sábado.

Los miembros de la iglesia dieron la bienvenida a Mabel, a sus hermanos y a su mamá.

—Regresen mañana y adoren con nosotros —les dijo alguien.

El sábado, Mabel y su familia regresaron a la iglesia, donde los esperaban sonrientes. A la hora del almuerzo, Mabel y su familia fueron invitados a comer en la iglesia. Cuando llegó el momento de irse, algunas mujeres empaquetaron alimentos para que se los llevaran a casa. La madre de Mabel estaba muy feliz.

— Por la bondad y la atención que hemos recibido aquí, estamos seguros de que Dios nos ayudó a encontrar esta iglesia —dijo la mamá de Mabel.

A partir de ese día, todos los sábados Mabel y su familia asistieron a la iglesia. Un año después, Mabel ya participaba en los programas de Escuela Sabática e incluso predicaba. Más tarde, se unió al Club de Conquistadores. Su amor por Jesús creció. Entonces, decidió entregar su corazón a Jesús y ser bautizada. Dos de sus hermanos también fueron bautizados.

¡Qué interesante!

Las mujeres de Uganda dan a luz más niños que las mujeres del resto de los países del mundo. Cada mujer de Uganda tiene un promedio de seis hijos. En las zonas rurales, las mujeres tienen incluso más hijos que en las ciudades. Se casan jóvenes y hay intervalos muy cortos entre un embarazo y otro.



Actualmente, Mabel tiene diecisiete años y sirve como diaconisa en la iglesia. Le encanta hablar de Jesús, predicar y enseñar la Biblia. Por eso, su pasaje bíblico favorito es el mandato de Jesús a sus discípulos: “Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19, 20, NVI).

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a capacitar a más jóvenes como Mabel para predicar y enseñar la Biblia y, al mismo tiempo, enseñarles a cultivar la tierra, para que puedan ganar suficiente dinero para cubrir sus necesidades básicas. Gracias por planificar una generosa ofrenda para el Centro de Formación Agrícola para Jóvenes de Nchwan-ga, Uganda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].